



Editorial

Palma africana 1983-1984

En el presente boletín estamos presentando los estimativos proyectados para el año calendario de 1984 referentes a áreas de siembra y volúmenes de producción. Como es tradicional, las áreas plantadas son resultado del censo que anualmente se realiza en cada una de las zonas cultivadas en el país por parte de FEDEPALMA.

De los datos que se registran en el cuadro de 1984, hay que destacar ante todo el incremento proyectado en áreas de siembra con respecto a las plantadas en 1983, que sería de 11.40% o 5.741 hectáreas. Sin embargo, hay que decir que solo 2.670 hectáreas corresponden a desarrollos conocidos que verdaderamente van a engrosar el total del área sembrada para 1984. Mientras que por otro lado, 3.071 hectáreas son siembras que se tienen proyectadas o programadas realizar sin seguridad alguna. El transcurso de los meses nos dará la respuesta.

Si al finalizar 1984 el área sembrada en el país llegara al nivel de 52.993 hectáreas, el crecimiento frente a 1983 sería de 5.30%, lo que correspondería básicamente a un descenso frente a las tasas de incremento tradicional. Pero, si por el contrario se lograra la cifra de 56.064 hectáreas entonces el aumento sería de 11.40%, nivel levemente superior al promedio tradicional de crecimiento lo que nos permitiría asumir que hay signos positivos y evidentes de reactivación en el sector. Por tanto, para efectos de nuestros análisis en el futuro y por el optimismo con que vemos el presente año, será ésta la cifra mínima de referencia que tomaremos.

Un análisis más particular nos permite decir que porcentualmente se estima un mayor incremento en el área de siembras para la región occidental de 37.32% que representa 2.196 hectáreas. El segundo lugar le corresponde a la zona central con incrementos de 13.27% o 2.119 hectáreas; le sigue la zona oriental y finalmente la del Norte, la cual registra un leve descenso, como quiera que algunas hectáreas han sido totalmente abandonadas por lo que no se tienen en cuenta para efectos de áreas sembradas y producción de aceite.

En cuanto se refiere a las hectáreas en producción es la zona Central la que registra un mayor incremento para el presente año frente al anterior de 15.91% o 1.980 hectáreas. Sigue la Zona Occidental con aumento de 4.45% y finalmente la región del Norte.

En materia de hectáreas en desarrollo es la zona occidental el líder en incrementos porcentuales entre 1983/1984 con 77.43%, seguido por la zona oriental con 52.60% y la central con 3.94%.

La segunda parte de este análisis se refiere a la producción de aceites. Si bien se espera para 1984 un crecimiento de 5.54% en las áreas en producción frente a 1983 que en términos de superficie son 1.893 hectáreas, las proyecciones de incrementos en producción de aceite crudo de palma son de 8.07% o lo que es igual a 8.238 toneladas adicionales de aceite. Con la producción alcanzada en 1983 de 102.023 toneladas a partir de 34.140 hectáreas en producción, el promedio nacional de racimos producidos por hectárea fué aproximadamente de 16.6, cifra aceptable pero que necesariamente deberá mejorar para los próximos años, incluido 1984.

Para concluir esta evaluación y ser como hemos sido, realistas, debo afirmar que aún cuando las perspectivas futuras del cultivo son halagadoras y porque nó tentadoras, no se presenta clara la forma como el país va a resolver su grave déficit de materias primas oleaginosas. Los palmicultores le entregaron al gobierno un plan que puede desarrollarse a partir de la palma africana, pero ésto solo es solución de largo plazo a lo sumo de mediano plazo. Pero para el futuro inmediato, qué?

En cuanto a la palma africana sabemos que es la fuente más adecuada para el país como solución definitiva en 65% a este grave problema. Sin embargo, se necesita una decisión gubernamental de envergadura que conforme toda una política de fomento que represente siembras fácilmente alcanzables de 40 a 60 mil nuevas hectáreas en los próximos 5 años.

Si el Gobierno acoge nuestra propuesta, entonces saldremos de la duda si el país quiere o no solucionar su déficit de materias primas oleaginosas a partir de la palma africana, es decir sembrar o nó, ya sea con recursos internos o extranjeros, o si en definitiva la respuesta es negativa del todo.

Particularmente me inclino por creer que el país sí quiere sembrar y desecho por tanto el último pensamiento.

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA.